

Que necia y ciega soy, Madre Mía Inmaculada, que buscaba una Mirada de Jesús, sin darme cuenta de que Tu me abrazabas.

Y en ese ABRAZO TUYO, Madre querida del alma, volvieron a mis oídos las órdenes del mismo Dios que yo sin darme cuenta tanto esperaba: "Madre ahí tienes a Tus Hijos, Hijos ahí tenéis a vuestra Madre".

Que no dude Madre mía, que el Camino que yo ansiaba, a TU vera lo he encontrado y ya nada me falta.

Si buscas la Mirada de Jesús, te lleva a María y si estás con María, te lleva a Jesús.

EVA